

PREMIO DE CONCURSO |||| Las Siete Maravillas del Perú

FOTOS: JULIO PÉREZ LUNA



MAUSOLEO DE LEYENDA. Desde Revash, el cementerio clavado en la montaña, la vista del valle quita el aliento, pero molestan las pintas hechas por los visitantes.

Por la ruta de los chachapoyas

●●● Julio Pérez Luna

En Lamud (25 kilómetros al noroeste de Chachapoyas) vive José Espinoza, descendiente de los guerreros Luya Chillao, una de las tres etnias de la antigua cultura Chachapoyas. En su jardín sembraba todo tipo de orquídeas que iba a buscar a lugares de difícil acceso, enigmáticos bosques y peligrosos desfiladeros. Mientras caminaba y boleaba (chacchaba la coca), José encontró varios lugares maravillosos que han estado ocultos para el mundo du-

LOS GANADORES DEL CONCURSO DE LAS SIETE MARAVILLAS DEL PERÚ EMPEZARON SU VIAJE POR LOS BAÑOS DEL INCA, CUMBEMAYO, KUÉLAP Y OTROS LUGARES DE FANTASÍA

rante cientos, miles o quizá millones de años. Dice que a él no le importaban mucho sus descubrimientos, hasta que decenas de gringos lo fueron a buscar para que los ayudara a encontrar las glorias geográficas y culturales que encerraban los cerros, bosques y valles de la región Amazonas. Así, José, que ahora tiene 40 años y se ha convertido en un guía experto, dirigió las expediciones que lo llevaron al descubrimiento de la espectral caverna de Quiocta (más de 700 metros de profundidad), la catarata

de Gocta (la tercera caída de agua más alta del mundo), y una quincena de centros arqueológicos.

La semana pasada, José (a quien se puede encontrar por el pueblo y, dependiendo del recorrido, puede cobrar alrededor de S/.80) acompañó a los ganadores del concurso de las Siete Maravillas del Perú, que organizó este Diario, entre agosto y marzo pasados. Graciela Zárate, Zenaida Ballón, Luis Rivera Grados, Carolina Mejía, Miriam Hurtado, Richard Huamán Medina, y los her-

manos Magaly y Juan García Eguizábal, los afortunados viajeros, se quedaron sorprendidos con las anécdotas y el profundo conocimiento de José, quien confiesa haber estudiado solo hasta cuarto de primaria.

Así, en el cuarto día del viaje por las siete maravillas de nuestro país, llegamos primero hasta Karajía, el lugar donde se encuentran los purunmachos o sarcófagos que, se cree, contienen los cuerpos de los más importantes curacas de la cultura Chachapoyas.

Después del almuerzo

en Lamud, nos trasladamos por más de una hora en minibús hasta Quiocta, una gigantesca cueva que los chachapoyas utilizaron para llevar a cabo ritos sagrados. El interior de la caverna parece el escenario de una película de ciencia ficción, solo que es inmensamente real, con enormes salas de techos circulares, estalactitas y estalagmitas de distintas formas (algunas antropomorfas) que la naturaleza viene creando desde hace millones de años. Fueron 700 metros de emocionante oscuridad.